

Evangelio del Domingo

El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 23-29).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.»

«El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.»

«Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.»

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde.»

«Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.»

«Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 14, 23 - 29).
Magisterio:	Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia" de SS el Papa Francisco (2)
Propuesta:	Encontrar a Jesús (28)
Testimonio:	Benedicto XVI: de la Audiencia General del día 1 diciembre 2010 (1)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (2)



De cualquier manera, debo decir que el camino sinodal ha contenido una gran belleza y ha brindado mucha luz. Agradezco tantos aportes que me han ayudado a contemplar los problemas de las familias del mundo en toda su amplitud. El conjunto de las intervenciones de los Padres, que escuché con constante atención, me ha parecido un precioso poliedro, conformado por muchas legítimas preocupaciones y por preguntas honestas y sinceras. Por ello consideré adecuado redactar una Exhortación apostólica postsinodal que recoja los aportes de los dos recientes Sínodos sobre la familia, agregando otras consideraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades.

Esta Exhortación adquiere un sentido especial en el contexto de este Año Jubilar de la Misericordia. En primer lugar, porque la entiendo como una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. En segundo lugar, porque procura alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo.

En el desarrollo del texto, comenzaré con una apertura inspirada en las Sagradas Escrituras, que otorgue un tono adecuado. A partir de allí, consideraré la situación actual de las familias en orden a mantener los pies en la tierra. Después recordaré algunas cuestiones elementales de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, para dar lugar así a los dos capítulos centrales, dedicados al amor. A continuación destacaré algunos caminos pastorales que nos orienten a construir hogares sólidos y fecundos según el plan de Dios, y dedicaré un capítulo a la educación de los hijos. Luego me detendré en una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral ante situaciones que no responden plenamente a lo que el Señor nos propone, y por último plantearé breves líneas de espiritualidad familiar.

Debido a la riqueza de los dos años de reflexión que aportó el camino sinodal, esta Exhortación aborda, con diferentes estilos, muchos y variados temas. Eso explica su inevitable extensión. Por eso no recomiendo una lectura general apresurada. Podrá ser mejor aprovechada, tanto por las familias como por los agentes de pastoral familiar, si la profundizan pacientemente parte por parte o si buscan en ella lo que puedan necesitar en cada circunstancia concreta. Es probable, por ejemplo, que los matrimonios se identifiquen más con los capítulos cuarto y quinto, que los agentes de pastoral tengan especial interés en el capítulo sexto, y que todos se vean muy interpelados por el capítulo octavo. Espero que cada uno, a través de la lectura, se sienta llamado a cuidar con amor la vida de las familias, porque ellas «no son un problema, son principalmente una oportunidad»

Encuentro con Jesús núm. 28

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará,
y vendremos a él y haremos morada en él



La Alegría del Amor recomienda tres expresiones que ayudan al matrimonio a mejorar su relación: **"POR FAVOR"**, **"GRACIAS"** y **"PERDÓN"**. Estos términos expanden el amor como si fueran llaves abriendo el alma a cámaras cada vez más grandes. **"por favor"** es un reconocimiento de nuestra humildad que se aprecia cada vez más en este mundo egoísta. **"gracias"** refleja nuestra estima para el cónyuge como imagen de Dios cuando nos haga cualquier beneficio. Y **"perdón"** siente con la otra persona que ha sido herida por nuestro comportamiento. **"Por favor"**, **"gracias"** y **"perdón"**: tres expresiones que calman las controversias. **"Por favor"**, **"gracias"** y **"perdón"**: tres expresiones que demuestran la misericordia.

Beata Juliana de Norwich: "Así aprenderás que nuestro Señor significa amor"

Benedicto XVI: extracto de la Audiencia General del día 1 diciembre 2010 (1)

Ingllaterra es una tierra que ha visto nacer a numerosas figuras ilustres, que con su testimonio y sus enseñanzas embellecen la historia de la Iglesia. Una de estas, venerada tanto por la Iglesia católica como por la Comunión anglicana, es la mística Juliana de Norwich, de la que quiero hablaros esta mañana.



Las noticias de las que disponemos sobre su vida están tomadas del libro, en el cual esta mujer amable y piadosa recogió el contenido de sus visiones, titulado *Revelaciones del Amor divino*. Se sabe que vivió de 1342 a 1430 aproximadamente, años especialmente duros para la Iglesia, por el cisma que siguió al regreso del Papa de Aviñón a Roma, y para la vida de la gente por las guerras y las epidemias. Pero Dios, incluso en tiempos de tribulaciones, no cesa de suscitar figuras como Juliana de Norwich, para llamar a los hombres a la paz, al amor y a la alegría.

En mayo de 1373, se vio afectada por una enfermedad gravísima que en tres días parecía llevarla a la muerte. Después de que el sacerdote que acudió a su cabecera le mostrara el crucifijo, Juliana no sólo recuperó pronto la salud, sino que recibió las dieciséis revelaciones que después puso por escrito y comentó en su libro, las *Revelaciones del Amor divino*. Y fue precisamente el Señor quien, quince años después de estos hechos extraordinarios, le reveló el sentido de esas visiones: *«¿Querías saber qué quiso decir tu Señor y conocer el sentido de esta revelación? Sábelo bien: amor es lo que él quería. ¿Quién te lo revela? El amor. ¿Por qué te lo revela? Por amor... Así aprenderás que nuestro Señor significa amor»*.

Sabemos que también Juliana recibía frecuentes visitas, como lo confirma la autobiografía de otra fervorosa cristiana de su tiempo, Margery Kempe, que acudió a Norwich en 1413 para recibir sugerencias sobre su vida espiritual. Por este motivo, cuando Juliana vivía, la llamaban *«Madre Juliana»*, como está escrito en el monumento fúnebre que contiene sus restos mortales. Se había convertido en una madre para muchos.

En la soledad en que vivía, solo habitada por Dios, Juliana de Norwich compuso las *Revelaciones del Amor divino*... un libro que contiene un mensaje de optimismo fundado en la certeza de que Dios nos ama y su Providencia nos protege: *«Vi con seguridad absoluta... que Dios aun antes de crearnos nos ha amado con un amor que nunca ha disminuido y que nunca se desvanecerá. Y con este amor él ha hecho todas sus obras, y con este amor él ha hecho que todas las cosas resulten útiles para nosotros, y con este amor nuestra vida dura para siempre... En este amor tenemos nuestro principio, y todo esto lo veremos en Dios sin fin»*.